

El Eco de Cartagena

DECANO DE LA PRENSA DEL REINO DE MURCIA Y DE LA REGION DE LEVANTE

Gil Robles pronunció ayer en Madrid un importantísimo discurso

El Jefe de la CEDA se manifestó una vez más el gran gobernante, con clara visión de los problemas nacionales y de la solución necesaria a todos ellos

Madrid.— Con un entusiasmo indescriptible y éxito insuperable se celebraron ayer los actos anunciados de Acción Popular, abarrotándose de público los diez teatros habilitados.

En el Monumental Cinema habló el presidente de la JAP señor Pérez de Laborda y a continuación el Jefe de la Ceda señor Gil Robles cuya presencia fué acogida con una clamorosa ovación que se prolongó durante varios minutos.

Tres micrófonos aseguraban la retransmisión del acto con los locales de Madrid y de 20 provincias.

Discurso de Gil Robles

Empieza expresando la magnificencia del acto, sin precedente en España, y recuerda la lucha a través de los años desde 1931 en la que se forjó Acción Popular, hasta su participación el Gobierno.

Más difícil—dice—que hacer un partido en la oposición es mantenerlo en el Gobierno.

Para remate de dificultades hace unos meses se produjo la crisis más vergonzosa que se registra en los anales de la política de España. Al margen de la democracia; en contra de la voluntad del pueblo y de las directrices marcadas por el Parlamento, se alza un poder personal que dice: Opción pública, no vales para nada... (Ovación.)

A los impacientes que entonces proclamaron el fracaso de nuestra táctica pregunta: ¿Dónde está nuestra decadencia, nuestra derrota? ¿Qué partido político en España puede hacer el alarde magnífico que nosotros, recogiendo en su totalidad el sentimiento nacional de España, enfrentándose con los poderes más altos? ¿Quien se atreve, a la derecha o la izquierda, arriba o abajo a enfrentarse con Acción Popular, que es enfrentarse con España? (Gran ovación y vivas al Jefe.)

Justifica las coaliciones electorales para el vencimiento del bloque revolucionario. Ha sido—dice—un sacrificio bien fuerte para nosotros, que hemos hecho generosamente para el bien de España. Pero nuestros compromisos son totalmente electorales. Al día siguiente de las elecciones re-

cobraremos la totalidad de nuestra independencia en el orden programático y táctico. Acción Popular no hipoteca su porvenir. Está don le es a-be. Mantiene en alto su bandera. Aplicará su programa y exigirá la justicia de España. De otro modo jamás com-prometería yo la posición de un partido que es tanto como hipotecar el porvenir de la Patria... (Los aplausos impiden oír el final de la frase)

Dice que no va a definir hoy un programa de Gobierno, sino un índice de necesidades nacionales y un apunte de soluciones. Lo que hemos dicho en la oposición, lo ratificamos en el Poder.

Hace una consideración de carácter general referente a la política española. Considera el más grave, entre los muchos y gravísimos males, la inestabilidad continuada de los Gobiernos. Nada—dice—es más desastrosos para España. Mucho mejor que un Gobierno de hombres geniales que dure tres meses, necesita España un Gobierno de hombres modestos y trabajadores que viva por lo menos tres años ¿qué empresa podría vivir si el Gerente, por muy genial que fuese, tuviera que cambiar cada mes?

¿Cuántas veces los que hemos con-visto en los últimos Gobiernos, cuando había la posibilidad de remediar grandes necesidades nacionales e ibá mos con el ánimo dispuesto para las nobles empresas y con programas concretos, al llegar al mentidero de los pasillos del Congreso oíamos hablar de maniobras y zancadillas que hacían decaer el ánimo de los más entusiastas! Cuando detrás de cada zancadilla hay un poder que hace que se esterilice la labor de los Gobiernos, entonces no hay resortes de mando que respondan, ni labor eficaz. Hay algo que se infiltra por los resortes del Estado para que desaparezcan los Gobiernos y se eeven los poderes personales, labor demole-dora que en las antecámaras y en los pasillos rompen los prestigios... (Grande y prolongada ovación.)

Sin la existencia de partidos fuertes el sistema parlamentario no puede funcionar y quienes más obli-gados deberían estar a mantener el sistema, lo atacan en su esencia, minan-

do la existencia de los partidos fuertes.

Por eso desde ciertas esferas se combate a Acción Popular, porque es fuerte y los partidos fuertes merecían porque inclinan la balanza a quienes no se deben saber. (Gran ovación) El idea parece ser ese: dividir las masas fuertes y entonces con partidos divididas en un Parlamento en donde caben cuatrocientas combinaciones ir al mantenimiento de la voluntad personal... (Ovación.)

Pero la realidad es más fuerte y de todas estas combinaciones ha nacido un partido más fuerte. Eramos 115 en el Parlamento; ahora vamos a ser muchísimo más. De ahora en adelante se ha acabado aquello que divide a los partidos. Calvario semejante a del año 33 al 35 no lo vuelvo a pasar ni como Jefe de Minoría ni en el banco azul... (Gran ovación y vivas al Jefe y a España.)

Habla sobre la necesidad del mantenimiento del prestigio de la autoridad. No es necesario—dice—en España grandes alardes de poder y energía para imponerse a un pueblo que lo que quiere es ser gobernado. Lo que hace falta es una permanencia del restablecimiento de los resortes de la autoridad y acabar con esa criminalidad suelta que no se conoce

en ningún otro país y a la que puede ponerse rápidamente fin sin más que el deseo de una política de desarme a fondo, como se hizo en los núcleos marroquíes cuando se quiso pacificar en tiempos de Primo de Rivera. (Aplausos)

Hay algo más hondo en la entraña del pueblo español que es preciso extirpar de raíz. Un concepto erróneo de la libertad humana ha llevado a creer que todo lo que se desarrolla en el orden puramente intelectual no tiene importancia para el gobernante cuya obligación es cruzarse de brazos ante los excesos ideológicos. Lo grave es que la idea tiene virtualidad tal que se transforma rápidamente en hechos.—Este concepto de la libertad nos ha llevado a la conclusión monstruosa de que pueden y deben tener carta de naturaleza con igualdad de derechos toda clase de ideas y la actuación de organizaciones incluso de aquellas que van contra la esencia misma de la sociedad.

En España hay dos principios a los cuales no hay Gobierno digno que pueda atreverse a pactar: el principio marxista de la lucha de clases y el principio separatista disfrazado de un regionalismo criminal. (Muy bien; prolongada ovación.)

El principio marxista de la lucha de clases no es de justicia social, por que enfrenta a hermanos, hombres que tienen una finalidad que cumplir. Una sociedad que admite esa lucha entre ciudadanos hermanos es una sociedad inadmisible en el concierto de los pueblos, encaminada directamente a su desgracia y que retrocede a los tiempos de la barbarie.

[Ni lucha de clases ni separatismo! Esas ideas no pueden tener cabida en el concurso de las ideas lícitas. Podremos discrepar en cosas accidentales, en procedimientos; pero en la esencia de una sociedad culta y de una patria única, no debe haber discusión; al que quiera discutirlo hay que aplastarlo... (Los aplausos impiden oír el final del vibrante párrafo y se oyen vivas al Jefe y a España única.)

Cuando se enfrenta una revolución y una contrarrevolución, cuando se quiere la destrucción de una sociedad y de una patria, sucede que el Poder público tiene que ser juez de campo en la contienda. ¿Habeis visto idea más monstruosa? ¿Se puede ser neutral para no condenar entre la víctima que ha derramado su sangre y el asesino que empuñó el puñal? Quien así procediera sería cómplice del asesinato y esto no puede ser... (Formidable ovación.)

Uno de los grandes males que hemos tenido en España ha sido el abuso manifiesto de las amnistías y de los perdones, porque muchas de nuestras leyes penales llevan en el aire toda una falta de equidad, con desequilibrio injusto de las penas y la necesidad del perdón a poco tiempo. Valdría más que en España fueran las leyes penales más clementes pero que se aplicarían hasta el final como exige y necesita la Justicia.

Sólo en España quedan medidos por el mismo rasero los directivos y los agentes de los movimientos revolucionarios. Surge la necesidad de perdonar, pero se pone en el mismo plano al cabecilla que obró para medro personal y a la pobre turba que cogió el fuel y que obró engañada... (formidable ovación.)

El problema de la amnistía será uno de los primeros que se nos pre-

La candidatura antirrevolucionaria

MURCIA - PROVINCIA

- Don Federico Salmón (Cada)
- Don José Ibañez Martín (Cada)
- Don Tomás Maestra Zúñiga (Cada)
- Don Manuel Rico Avalló (Centro)
- Don Gonzalo Figueroa (Centro)
- Don Alfonso Torres (Derecha Independiente)
- Don Francisco Medina Clares (Centro)

Los electores que deseen votar la candidatura arriba expresada de coalición antirrevolucionaria y que tengan cualquier duda sobre el sitio donde les corresponde votar, forma de emitir el voto, etc., deben dirigirse, sin pérdida de tiempo, al Centro electoral de Acción Popular, calle Mayor, 24.

Cartageneros: Votad en favor esta candidatura antirrevolucionaria, pues el triunfo de esta candidatura es el triunfo de España y la derrota de la revolución